

Redes Sociales y politización.

Gendler, Martín Ariel.

Cita:

Gendler, Martín Ariel (2016). *Redes Sociales y politización*. *Nuevos Trapos*, 1 (2), 41-61.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.ariel.gendler/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfwu/oGa>

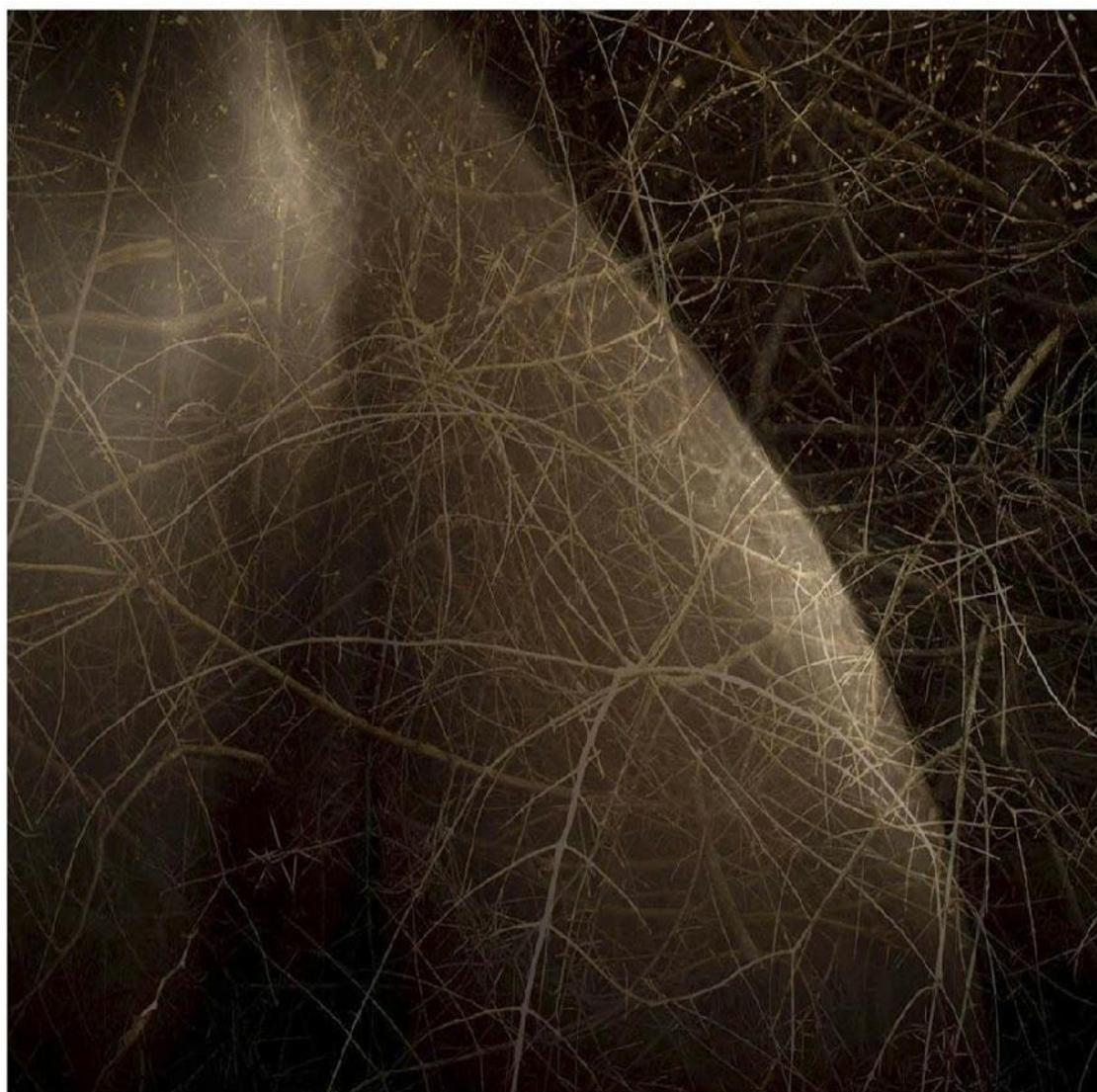


Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nuevos Trapos número 2

Marzo 2016



Ph: Sol Kutner - www.solkutner.com

El negocio de pocos se nutre de estas vidas cortas a las que les promete paraísos transitorios, esos que asoman allí mismo donde el capitalismo levantara infiernos de desocupación y carentes de afectos.

Fuentes: Entrevistas propias; “Ciudad blanca, crónica negra”, del autor de esta nota; “Rosario/12”, del domingo 4 de octubre de 2012 y diferentes publicaciones cotidianas.

Redes sociales y politización

Por Lic. Martín Ariel Gendler

I – Introducción: tres debates

Cuándo me llegó la propuesta para escribir este breve artículo para NT su consigna era la siguiente: escribir sobre *“la ambivalencia de las formas de politización que instalan las redes sociales”*. La propuesta me pareció (y parece) sumamente interesante, así que para poder abordarla primero propongo que recorramos tres debates.

En primer lugar: el debate *“Determinismo tecnológico vs. Tecnología como herramienta”*. Para sintetizar el mismo, la primera posición postula que la Tecnología en sus múltiples formas y facetas es un producto que se escinde de la creación humana, tomando una entidad propia y determinando por tanto a los sujetos y sus relaciones, vínculos, subjetividades, etc. Un ejemplo de esto sería

el pensar que la tecnología (ya sea un celular o la televisión) “vuelve zombie o idiota” o determina el modo de actuar de su usuario. La segunda posición postula a la tecnología como herramienta *neutral* cuyo uso es positivo o negativo de acuerdo a los motivos que tuvo el usuario a la hora de emplearla. De esta manera un valium o la energía atómica serían creaciones neutrales pero su aspecto benéfico o maligno está dado en la intención del usuario. O más concretamente: Internet es “buena” si se usa para estudiar, “mala” si se usa para jugar y “pavear”.

Ambas posiciones logran obturar que la tecnología –como toda creación humana– además de ser fruto del “*gasto productivo de cerebro, músculo, nervio, mano, etc.*” como decía el querido Karlitos, conlleva en su diseño y su elaboración una planificación político-social que debe ser analizada críticamente (Feenberg, 2005). Tanto el pensar que la tecnología “actúa por sí misma” como el entender que el hecho de que un aparato tecnológico genere consecuencias positivas o negativas depende de quien lo use abona el amplio campo de consideraciones del sentido común acerca de la tecnología (ya ahondaremos en esto).

El segundo debate es “*Online vs. Offline*”, donde se concibe a ambos estados como separados y excluyentes entre sí al pensar que uno está “conectado a Internet” o no lo está. Si bien es cierto que hay acciones que se llevan a cabo en uno de estos ámbitos y no en otro (por ejemplo realizar una transferencia en el home banking en el Online o jugar un partido de fútbol con amigos en el Offline) también es cierto que cada vez más nuestras acciones en uno de los dos ámbitos están interconectadas y relacionadas con el otro (para acceder a la

cuenta online del banco uno primero tiene que ser abonado del mismo o para ir a juntarse con los amigos cada vez se recurre más a Facebook, Whatsapp u otras aplicaciones de Chat). Lago Martínez (2012) analiza este proceso como una imbricación donde los límites del Online y del Offline cada vez resultan más difusos. El claro ejemplo de esto son las –cada vez más populares–reuniones presenciales cara a cara[1] entre personas que previamente coincidían en un Chat, un foro, un grupo de Facebook, un juego, etc. sin conocerse o el smartphone que permite estar conectado las 24 horas, los 365 días del año (si la compañía de telefonía celular en Argentina anduviese correctamente).

El tercer debate es “*Persona corriente vs. Militante*”. Aquí debo hacer la aclaración que los dos debates anteriores son debates reales llevados a cabo por científicos sociales, técnicos, expertos, etc. que marcaron y continúan marcando ciertos parámetros de la investigación especializada en ciencia, tecnología y sociedad. En cambio el tercer debate que postulo en esta –poco breve– introducción ya se adentra en otro terreno, en el que se sostiene que el/la “Militante” es aquél/aquella que ha tomado conciencia de una situación socio-político-económico-histórica que lo/la lleva a accionar, a manifestarse, a juntarse, a *militar* en pos de una causa en la que cree correcta, justa, etc. y/o en contra de una causa que cree incorrecta, injusta, etc. Del otro lado quedan las “personas corrientes” aquellas que no han sido *tocadas* por esta conciencia de la situación justa y/o injusta y se mantienen “despolitizadas” (si bien se entiende que pueden abandonar por periodos breves esta condición al ir a una marcha o manifestación o al debatir de política en periodos electorales). Sin embargo, en la generalidad de la percepción militante se replica la alegoría de la caverna de Platón: el militante es aquel que se ha elevado, que ha salido a la luz y vuelve

para movilizar a sus compañeros a favor y/o en contra de algo o alguien y los “corrientes” son aquellos que siguen mirando las sombras, que cada tanto pueden plantear o movilizarse pero que no dejan de vagar al interior de la caverna en la oscuridad[2].

En cambio en la generalidad de la percepción “corriente” el militante es aquél joven idealista, generalmente desempleado/a, hijo/a de familia adinerada que no le exige trabajar, o el “estudiante de ciencias sociales que adolece de juventud y “pierde tiempo” en militar en lugar de centrarse en las acciones concretas de una sociedad concreta. La generalidad de la percepción “corriente” postula la máxima atribuida a Winston Churchill: “Si eres joven y no eres de izquierda no tienes corazón, si eres adulto y no eres de derecha no tienes cerebro”. También últimamente ha tomado fuerza la concepción de que el militante es el/la joven de sectores medios-populares que milita por conveniencia, es decir para conseguir un cargo en la administración pública pasando los 29 de cada mes a cobrar.

Sintetizando, (y generalizando) para el militante, el corriente es aquel que no sigue o no le interesa seguir el código del militante y las reglas y procedimientos que ello conlleva. Por tanto no está movilizado y se encuentra “despolitizado”. Para el corriente el militante es aquél (principalmente joven) idealista, zurdo/a, vago/a, piquetero/a o ñoqui que todas sus acciones quedan por fuera de “una vida seria”. Lo interesante es que ambas posiciones abonan también al sentido común, tanto al sentido común general como al sentido común particular de cada grupo (sé que prometí ahondar en esto pero aún me falta una última vuelta) obturando todo tipo de posición “intermedia” donde pueda haber

militancia por otros medios *distintos* al que lleva a cabo el militante o que un militante pueda ser también un corriente.

Ahora estamos en condiciones de poder abordar la consigna que me llevó a escribir este artículo para NT.

II – Las redes sociales: ámbito y empresa

Por un lado, como se podrá apreciar, mi intención no es congraciarme con ninguno de los extremos que hemos analizado anteriormente sino invitar al lector a pensar *relacionalmente*. Por un lado pensar que la tecnología no es un ente escindido del ser humano que lo determina a su antojo, ni tampoco la tecnología es meramente una herramienta que depende de los motivos de uso que se le den. La tecnología es parte de una planificación social y política que *condiciona y orienta* su diseño y que a su vez ésta condiciona y orienta *pero no determina* las acciones de los sujetos en su uso. Asimismo, debemos pensar relacionamente el hecho de que cada vez sea más difícil hablar separadamente del online y del offline sin pensar en su imbricación *y mutuo condicionamiento*. Finalmente, para continuar en esta vía, no podemos ignorar la existencia de las posiciones, acciones y subjetividades *intermedias* o –incluso– *conjuntas* entre las categorías de militante y de persona corriente. Ya definido esto, pasemos a problematizar brevemente que son estas redes sociales que según la consigna generarían ambivalencia.

Las redes sociales como las conocemos hoy son las aplicaciones y páginas donde los usuarios dedican la mayor parte de su tiempo online. Lejos han

quedado los tiempos donde los foros, comunidades virtuales, cadenas de mails, MODS entre muchos otros, todos hegemónicos durante la llamada web 1.0 constituían los espacios privilegiados de la Comunicación Mediada por Computadoras (Castells, 1997). Lo que hoy conocemos como redes sociales son espacios centralizados y en constante mutación que abarcan un enorme espectro (cada vez más grande) de acciones, posibilidades, aplicaciones, etc. En cierto sentido hay una tendencia a que estos espacios en sus diferentes expresiones monopolicen u oligopolicen cada vez más las interacciones y el tiempo de los usuarios en Internet (Gendler, 2015). La red social “Facebook” además de ser la más grande en cantidad de usuarios e interacciones registrada por día es a su vez la que mayor innovación *y mutación* presenta a lo largo del tiempo, incorporando diversos servicios y aspectos que anteriormente desarrollaban otras redes o aplicaciones de forma solitaria incorporándolas a la familia facebookeana (ya sea desarrollándolas y compitiendo con estas versiones solitarias o directamente comprándolas por sumas exorbitantes).

Retomando tanto la consigna de escritura como lo escrito hasta aquí, el lector podrá entrever que el pensar que “las redes sociales generan ambivalencia en las formas de politización” se enfrenta con el problema que hemos recorrido en el 1er debate postulado. Por un lado se podría pensar junto a los deterministas tecnológicos que Facebook como tecnología-red social escindida de sus creadores, administradores y dueños determina prácticas militantes ambivalentes. Por otro lado, siguiendo a los que favorecen la teoría de la herramienta se podría argumentar que Facebook usado de modo correcto podría generar canales de militancia efectivos y superadores pero utilizado de modo

incorrecto puede generar prácticas inútiles o tendenciosas (y de ahí su ambivalencia).

Como hemos visto, debemos mirar el asunto de forma relacional: no podemos olvidar que detrás de Facebook además de su creador Mark Zuckerberg representa hoy en día a una empresa con miles de empleados, jefes y sucursales, una corporación que cotiza en bolsa, que mueve miles de millones de dólares en concepto de publicidad, que compra empresas a las que considera potenciales amenazas futura a su mercado (Instagram) o potenciales canales de acceso a otro tipo de dispositivos (Whatsapp), que posee emprendimientos que le permitan posicionarse dentro del mercado de proveedores de Internet (Internet.org), que ha desarrollado el “*Facebook Conect*” que permite acceder a casi cualquier página sin registrarse, que posee diversos algoritmos que segmentan los intereses, la publicidad y los contactos[3], donde nuestra práctica cotidiana muchas veces implica postear fotos y comentarios para dialogar sobre ello, para “informar” a nuestros contactos de cuáles son nuestros deseos, sueños o actividades o meramente para obtener los tan ansiados “likes” y por último pero no menos importante, es uno de los mayores canales de transferencia, acumulación y venta de datos privados y personales de sus millones de usuarios, sin olvidar sus conexiones con diversas agencias de Inteligencia gubernamentales (como la NSA).

Entonces, para analizar el tipo de militancia que pueda (o no) generarse y/o manifestarse, ya sea ambivalente (o no) a través de la red social *Facebook como tecnología*, debemos plantear que esto no es indiferente de la planificación y diseño estratégico político-social llevado a cabo por *Facebook como empresa*

capitalista con poderosos vínculos con diversos gobiernos, agencias, etc. Cuando hablamos de redes sociales como *ámbito* (y no meramente como generador) de militancia debemos estar advertidos de no pasar por alto nuestro segundo debate.

Veamos un ejemplo: se suele mirar al conjunto de manifestaciones en el mundo árabe iniciadas en 2010 (la llamada “primavera árabe”) como una de los procesos más significativos cuando hablamos de militancia y redes sociales ya que estas tecnologías son vistas como centrales para explicar la expansión, difusión y dinamismo que cobraron las manifestaciones, en especial en Egipto.

La veloz expansión de la tecnología, especialmente móvil, en este país facilitó que amplias capas de la sociedad egipcia dispusieran de un método y ámbito de contacto, difusión e información donde se organizaban y debatían planes y manifestaciones y se generaban convocatorias generales con fecha y hora. No está claro en este caso cuál fue el huevo y cuál fue la gallina, simplemente que tras el inicio del ciclo de protestas (Tarrow, 1994) las redes sociales pasaron a tomar un rol predominante tanto a lo que respecta al debate y organización, al compartir información Online como también a las manifestaciones Offline, generando esta imbricación de la que hablábamos anteriormente. Tal fue el impacto que tuvieron las redes sociales que hasta el propio gobierno egipcio llegó a “apagar el switch de Internet” intentando dejar incomunicada al núcleo organizador como también a las masas seguidoras. Este hecho constituye la primera vez que un gobierno utiliza este arma para intentar desbaratar una rebelión y fue uno de sus principales errores: los y las egipcios/as, sin poder

informarse desde sus casas salieron (aún más) masivamente a las calles redoblando el número de manifestantes en las movilizaciones.

Es curioso que tras casi 5 años después de estos hechos la posición hegemónica sobre las revueltas en el mundo árabe sea tildarlas de “fracazo”, principalmente por el rebrote autoritario que surgió en varios de estos países tras diversos procesos de transición. Muchos investigadores/as olvidan que estos procesos no solo fueron el puntapié inicial para numerosos movimientos sociales y de protesta a lo largo del globo (los más conocidos son los llamados “Indignados” en España, Inglaterra, Grecia y Hong Kong, el Occupy Wall Street en EEUU, el M5E en Italia, #Yosoy132 en México, el movimiento No A la Copa en Brasil, el Movimiento Pirata en Suecia y Alemania[4]) sino que también sus acciones, estrategias y consecuencias pasaron a convertirse en recursos (Tarrow, 1994) formando parte tanto del acervo de estrategias disponibles (Tilly, 1978) para estos movimientos sociales y de protesta configurado a su vez en nuevas enseñanzas para los gobiernos y corporaciones que enfrentasen a los nuevos ciclos de protesta. Por un lado estos últimos tuvieron en claro que cortar Internet no solucionaba el problema sino que lo agravaba, y por otro que los ámbitos elegidos por excelencia no eran otras que redes sociales suministradas y administradas por empresas tan capitalistas como ellos mismos.

De este modo, pronto los gobiernos pidieron y así dispusieron de los datos, dirección, cuenta bancaria, etc. de los miles de personas que manifestaban un descontento que pululaban por las redes sociales en los países antes mencionados. Así se inició, especialmente en Inglaterra en 2011, una práctica que cada vez más es utilizada como medio de contención: las detenciones

preventivas. Sencillamente el gobierno del país pide (legal o ilegalmente, dependiendo de la normativa del país[5]) los datos de todos y todas los/las que se manifiesten, publiquen videos, imágenes o simplemente mensajes contra el gobierno y a favor de la rebelión o meramente de descontento y seleccionan (a veces más a veces menos selectivamente) a diversos personajes para enviar fuerzas de seguridad a su hogar o lugar de trabajo y mantenerlos detenidos durante las diversas manifestaciones o incluso más tiempo.

Lo curioso es que las detenciones preventivas como método incluyen tanto a los cabecillas de las organizaciones como también a diversos *perejiles* que nunca se les hubiese ocurrido participar poniendo el cuerpo pero que deseaban contarle a sus contactos su descontento con tal o cuál política gubernamental.

III – ¿La ambivalencia?

He aquí donde debemos problematizar ya en serio el carácter de “ambivalente” acerca de la militancia en las redes sociales atribuido por mi consigna de escritura. La ambivalencia, dice la sagrada RAE, es la “*posibilidad de que algo tenga dos valores distintos o pueda entenderse o interpretarse de dos maneras distintas*”. Esto se basa en una posible presunción de que en las redes sociales se gesta y se manifiesta una “militancia en serio” destinada a organizar, coordinar y difundir acciones de protesta y resistencia y otra “militancia de cartón” propia del individuo o grupo con ciertas inquietudes pero poca valentía o compromiso que postea contenido un texto o comparte un artículo pero luego no pasa a la acción offline en la calle.

Esto nos trae a nuestro tercer debate entre el militante y el corriente y también a la vida cotidiana y el sentido común. Siguiendo al querido Alfred Schutz, los individuos en sociedad nos desenvolvemos dentro de un marco general llamado “mundo de la vida” dentro del cual nuestra mayor cantidad e intensidad de interacciones la desenvolvemos en una de sus capas principales llamada “mundo de la vida cotidiana”. Este mundo de la vida cotidiana está regido por un conocimiento de sentido común propio de una cultura y un tiempo determinado, que va mutando y adaptándose a diversos cambios en el tiempo y que genera un acervo de conocimientos y estrategias disponibles en el cuál todos nos basamos para guiar nuestra experiencia y poder llevar a cabo comunicaciones e interacciones con otros y en definitiva desenvolvernos *con una actitud natural*.

Ahora bien, así como existe un conocimiento de sentido común general, por ejemplo el propio de la sociedad argentina en su conjunto, también existe un conocimiento de sentido común *particular*, es decir todas aquellas presunciones, normas y supuestos que componen, guían y sirven tanto de marco como de acervo a diversos grupos para generar y consolidar el nosotros frente al otros. Como ya amagué a explicar páginas arriba, existe un *sentido común militante* compuesto de reglas, supuestos, presunciones y acciones que ayudan a diferenciar un grupo militante particular de los demás y de los no-militantes o corrientes. Esto se aplica en mayor o menor medida a todos los distintos grupos de militantes de distinta extracción social y pensamiento ideológico, es lo que ayuda a componer y consolidar la subjetividad de grupo, a desarrollar los vínculos y lazos entre sus miembros y lo que permite un marco para la acción militante tanto la individual como la grupal.

Parte de esta militancia en los tiempos actuales no sólo es la acción offline sino también la online. Hoy está de moda el conocido grupo “resistiendo con aguante”, un grupo originario de la red social Facebook que convoca a acciones offline, difunde y pasa a ser un centro de discusión y debate online sobre diversas medidas para resistir o manifestarse en contra del gobierno de Mauricio Macri. Dentro de estas medidas está por supuesto la manifestación y la concentración pero también la difusión y el compartir online. Dentro de ese compartir está tanto el compartir convocatorias a acción offline como el compartir artículos, ideas o meramente memes humorísticos (dentro de los cuales todos los que tengan de referencia a Los Simpsons son los favoritos).

He aquí el quid de la cuestión: el militante discute, organiza, convoca y difunde a través de las redes sociales (ya sea Facebook, Twitter o también WhatsApp que nunca olvidemos es también una red social y pertenece a Facebook) como *ámbito* privilegiado. Es decir, el militante por un lado realiza “militancia en serio” convocando y articulando acciones de resistencia y por el otro realiza “militancia de cartón” al compartir quizás un meme humorístico con un Homero y Bart Simpson retratando la última acción nefasta del gobierno de turno. Es decir, si consideramos que las redes sociales generan ambivalencia deberíamos declarar que Facebook por su formato, comodidad y potencialidades fomenta que el militante sea ambivalente y sea tanto un militante en serio como uno de cartón. Sin embargo el sentido común militante echaría ácido cítrico a los ojos del que piense que un militante que comparte un meme de Los Simpsons sobre Macri no es *también* un acto de militancia por otros medios. Pero si esto lo hiciese un corriente (con o sin inquietudes socio-ideológicas) sería meramente un acto de militancia de cartón al postear “desde la comodidad de su casa en lugar de venir

a poner el cuerpo” es decir, al no cumplir el abc el sentido común militante que es que *militar es principalmente poner el cuerpo*. En otras palabras, esto también es pensar que uno milita en serio o de cartón de acuerdo al uso que hace de la herramienta neutral Facebook: postear para convocar es algo bueno, postear solo para compartir un meme (que reitero, no deja de estar cargado de un potente contenido simbólico) es algo insuficiente, algo que no termina de completar los ítems del militante.

Sin embargo, como hemos visto, ni las redes sociales generan por sí solas algo ni la tecnología es una herramienta, ni lo online sólo queda en lo online ni lo offline sólo queda en lo offline: Facebook no discrimina, envía datos a los gobiernos y empresas acerca de todos y todas, principalmente los que refieran a descontento o simplemente temática política. Los gobiernos tampoco discriminan, ordenan la inspección y registro de todos y todas los usuarios/as y (tienen la posibilidad de) detienen preventivamente tanto al cabecilla como al perejil[6].

La arquitectura de las redes sociales es compleja y sumamente eficiente al servicio de la transferencia de datos e información: la primavera árabe enseñó que no hay mejor lugar para controlar que aquel donde los participantes vuelcan gratuita y libremente sus pensamientos, deseos, fotos y contactos que no deja de ser el ámbito cada vez más monopólico u oligopólico donde realizan la mayor parte de sus interacciones. Esto asimismo no es más que la culminación (o una nueva etapa avanzada) de un proceso iniciado tras el 11 de Septiembre del

2001 donde el argumento de la Seguridad Nacional de los países centrales y occidentales se impone por sobre la intimidad de los usuarios[7].

Por un lado la convergencia de las redes informáticas y el avance de la llamada “Web 2.0” han instalado un modelo en apariencia abierto donde se invita a los usuarios a ingresar de forma gratuita a diversas páginas, herramientas, aplicaciones, etc. y volcar sus datos para poder participar *plenamente* a cambio que estos ámbitos donde lo hacen lucren con su información, ya sea a través de publicidad orientada o ya sea a través de la venta de estos datos generados en su seno tanto a otras empresas tan capitalistas como las mismas redes sociales o a gobiernos y/o agencias de seguridad nacional (también tan capitalistas como las mismas redes sociales).

La convergencia digital se impone como modelo generando cada día nuevas actualizaciones y “avances” que parecen facilitar nuestra vida cotidiana al conectar (y así oligopolizar) cada vez más los distintos ámbitos en los cuales desarrollamos nuestra actividad online (que no olvidemos está imbricada con el offline), posibilitando así que si preferimos no compartir nuestros datos en alguno de estos ámbitos, al vincularlos con otros nuestra información, actividad, pensamientos, etc. de todos modos lleguen “a buen puerto”.

Y mejor aún si esos participantes tienen vinculadas esas redes sociales en sus celulares o (ya a esta altura) meramente si utilizan el canal de diálogo hegemónico en nuestra época[8], que es el WhatsApp y que el 99 % de los usuarios lo usan a través del celular[9]. De este modo no solamente estos participantes brindan sus anhelos, pensamientos y fotos, sino también los de sus

contactos y los números de celular de sus contactos (fácilmente linkeables a una dirección por medio del IP o también por el de la dirección de la factura del servicio prepago de celular) y porqué no su mail, su foto, su dirección laboral u otro dato que tengamos almacenado en la nueva agenda que es el smartphone.

IV – Concluyendo

Para cerrar este –nada breve– artículo debo aclarar que mi intención no es realizar un llamamiento contra el uso de las redes sociales tanto en la vida cotidiana como en la acción militante. Como hemos visto, las redes sociales componen un ámbito que constituye una parte fundamental de nuestra socialización y comunicación actual y también un canal de comunicación y difusión para acciones de protesta y militancia que muchos grupos en la historia sin duda nos envidiarían ya que, para bien o para mal, tienen esa capacidad de *llegar a todos* (y todas).

Sin embargo, sí, este artículo invita a problematizar y re-pensar tanto los tres debates que hemos visto en su inicio (que de cierta forma también implican problematizar y re-pensar nociones de nuestro sentido común) como problematizar y re-pensar nuestra relación con Internet y las redes sociales. En la sociedad actual, denominada por muchos “Sociedad de la Información”, “Capitalismo cognitivo/informacional”, “Sociedad post-industrial”, etc. la información es el insumo principal de los intercambios y la productividad capitalista (Lash, 2007). Por ende su uso, manejo y/o acumulación es un bien sumamentepreciado tanto por empresas, gobiernos como también por

organizaciones y grupos (que sean o al menos se tilden de) contra-hegemónicos.

El saber hacer uso de esta información y de los ámbitos donde se desarrolla no excluye el *saber cuidarla*, saber (o conocimiento) que como toda información cotiza alto y es sumamentepreciado así como también bastante desconocido o poco utilizado. Hoy día existen múltiples organizaciones y movimientos que *militan* en pos de una Internet “segura y libre”, que realizan talleres, actividades, reuniones y que generan un enorme número de herramientas informáticas[10] para intentar proteger (o al menos disminuir la transferencia de) nuestra información, tanto la personal como la que creamos en nuestra vida cotidiana.

Sin embargo tanto nuestro desconocimiento acerca de ellas y sus creaciones como intereses empresariales y gubernamentales, como también cierta *actitud natural* (Schutz, 1972) en nuestro uso de las tecnologías[11] y cierto “miedo al quedar afuera” hacen que al mismo tiempo que reproducimos la sociedad, reproducimos el modelo económico y de control hegemónico de nuestra sociedad actual.

Lo que me interesa dejar en claro aquí en relación a la consigna de escritura de este artículo, es que el quid de la cuestión de las redes sociales no es que generen ambivalencia en las formas de politización, sino que las formas de politización cada vez más se desarrollan *con una actitud natural* en los ámbitos de las redes sociales abriéndose libre y despreocupadamente como libro abierto a los ojos de todos, especialmente de gobiernos, empresas y agencias de

seguridad nacional los cuales registran sin discriminar tanto al militante “en serio”, al de “cartón” como a los *perejiles* que circulamos allí a diario[12].

[1] Vale la pena comentar que cuando me inicié en la investigación de estos temas en el año 2011 analizando como un grupo de jugadores de un juego online concretaban reuniones cara a cara, asistían a partidos de fútbol, bares y fiestas esto era un tema totalmente novedoso en nuestro medio. Hoy, ya cinco años después, cada vez son menos las personas que se asombran de esto.

[2] Ni que mencionar la teoría de la “vanguardia iluminada”.

[3] Generando una especie de “Diario de Yrigoyen” personal (Gendler, 2015)

[4] Lago Martínez, Gendler y Méndez (2015).

[5] Legalmente sería por ejemplo las detenciones previas durante el Mundial de Fútbol de Brasil en 2014 donde gracias al tan aclamado Marco Civil de Internet el gobierno brasilero disponía legalmente de realizar requerimiento de datos privados de los usuarios y posteriores detenciones preventivas o envíos de fuerzas de seguridad a lugares de concentración en pos de “mantener la calma y seguridad” durante el evento (Gendler, 2015b).

[6] El seguir utilizando perejiles a modo de ejemplo disciplinador no es una táctica en desuso en la sociedad de la información aunque le pese a muchos queridos/as amigos/as posmodernos/as.

[7] Además de la justificación de guerras, detenciones preventivas, fomento económico y armamentístico de diversas facciones disidentes en diversos países y un largísimo etcétera.

[8] Al menos en Argentina y un enorme número de países.

[9] Cuya encriptación y por ende seguridad de los datos que comparte y transfiere es sumamente escasa e inferior a un dispositivo no-móvil.

[10] No confundir con “anti-virus”, que protegen tanto como una estampita de la buena fortuna.

[11] “No pasa nada”, “¿Por qué me van a espiar a mí si soy un/a perejil/a?”, “¿Vos te pensás que te espían todo el tiempo?”, “Si no uso Facebook o WhatsApp quedo incomunicado/a”, “Me compré el [inserte modelo de último SmartPhone en salir al mercado favorito], está buenísimo y trae Facebook y WhatsApp incorporado”, “Mucha paja bajar películas, mejor contrato Netflix que es barato y rápido”, y un largo etcétera.

[12] Para finalizar con una anécdota, en el –ya extinto, ahora es una Sociología Especial– Seminario de Silvia Lago Martínez en la carrera de Sociología de la UBA acerca de Movimientos Sociales y Prácticas Militantes en Internet en el cuál fui docente, una vez me tocó evaluar un trabajo acerca del uso de Internet y redes que realizaban los tres partidos que componen el Frente de Izquierda (Partido Obrero, PTS e Izquierda Socialista). Lo interesante es que si bien todos los partidos habían realizado varias propuestas sumamente interesantes y

originales para difusión de sus consignas y reclutamiento de nuevos miembros, todas hacían agua a la hora de hablar de seguridad de su información, al declarar no tomar precauciones, utilizar mails de Microsoft (Hotmail) para comunicaciones estratégicas de vital importancia o incluso declarar un total desconocimiento sobre como difundir y a la vez proteger su información y la de sus militantes.

Creo (y espero) que en los ya tres años desde que se realizaron esas entrevistas se haya avanzado en esto, ya que creo que no es incorrecto ver con preocupación que el espacio que nuclea a tres de los partidos de izquierda más grandes del país entregue tan libremente sus datos estratégicos.

El consenso del arte

Por Silvio Lang*

1.

No se podría decir que el arte de estos últimos doce años en Argentina haya sido libertario y excesivo. Hubo libertad de acción y manifestación, sí, sin dudas. Hemos vivido hasta el día de hoy en una verdadera democracia de manifestación en el sentido que el filósofo Jacques Derrida definía la literatura: la pasión democrática que puede decirlo todo. Se escribió y se dijo como nunca: en las redes sociales, en la televisión, en los diarios, en las radios. Pero siempre en relación con el discurso central de los dos grandes gobernantes del período.